

# *In Memoriam: Rutilia Calderón Padilla*

<sup>1</sup> Aleyda Romero

En el laberinto de existencias que habitamos, morimos fragmentariamente en esta carrera de obstáculos denominado vida. Desde mi inmersión en el ámbito docente en 1997, en el Centro Regional de Choluteca de la Universidad Nacional Autónoma de Honduras (UNAH), he sido partícipe y testigo de incontables narrativas académicas. No obstante, fue a inicios del año 2006 cuando el eco del nombre de la doctora Rutilia Calderón Padilla comenzó a vibrar en los corredores universitarios, anunciando su nombramiento como Vicerrectora Académica de nuestra alma mater.

La doctora Calderón era una eminente proponente de la Reforma Universitaria que inició en el año 2004, cuando el Congreso Nacional emite una nueva Ley Orgánica para la UNAH y en cumplimiento de esos preceptos crea la Comisión de Transición, para asegurar la reforma integral e institucional de la UNAH, la Comisión fue juramentada el 18 de mayo de 2005, este periodo fue trascendental para el devenir de la institución, encaminándola hacia una transformación profunda, con la aspiración de redefinirla como una entidad de enseñanza superior vanguardista en el siglo XXI, determinada por el avance del conocimiento técnico y científico.

Fue en ese contexto, mientras mi trayectoria profesional parecía estancada, que el destino dispuso la llegada de una Comisión Investigadora al Centro Regional de Choluteca (CURLP). Entre sus integrantes destacaba la doctora Alicia Geraldina Rivera, directora de Docencia, cuya amistad con la doctora Calderón se fundamentaba en un profundo compromiso ético e institucional, y un amor inquebrantable por la UNAH.

El momento preciso de mi encuentro con la doctora Calderón se diluye en mi memoria; posiblemente fue la intervención del CURLP en 2007, la Comisión de Transición me nombró integrante de esa Primera Intervención. Sin embargo, estoy convencida de que fue la doctora

Rivera, quien propició mi transición de observadora a protagonista activa en esta fase de renovación.

En todo ese proceso tuve el apoyo de la Comisión de Transición y de la doctora Calderón, ella siempre estaba pendiente de nuestras necesidades, era oportuna con sus consejos, asesoría académica y seguimiento, no sé cómo hacía para acompañarnos a todos, la universidad tiene su sede principal en Ciudad Universitaria en Tegucigalpa y 8 Centros Regionales en distintas regiones del país, con Ciudad Universitaria sus Facultades y Direcciones Académicas, era más que suficiente para tener la agenda repleta de actividades, pero ella tenía un entendimiento cabal de nuestras necesidades, se dedicó a guiar nuestros pasos hacia el logro de nuestras metas académicas y personales.

La doctora Calderón, en su rol casi mitológico, nos conducía con una serenidad inalterable, resolviendo los conflictos más arduos con una sabiduría y determinación admirables.

Mi nombramiento como directora Interina del CURLP en 2007 presentó desafíos que, con el apoyo de la doctora Calderón, se convirtieron en valiosas lecciones de crecimiento y resiliencia. En cierta ocasión me dijo: “Una golondrina no hace verano” eso lo comprobé de inmediato, sino hubiera contado con la voluntad política y algunos compañeros que se sumaron al proyecto de Reforma, no hubiera tenido ningún verano, sino que inviernos de descontento.

En mayo del año 2008 la Comisión de Transición finaliza su periodo, queda instalado el nuevo gobierno universitario de la UNAH, que tiene en su estructura nuevos órganos que deben cumplir la función de garantizar la gobernabilidad y gobernanza universitaria, uno de ellos es la Junta de Dirección Universitaria (JDU), integrada inicialmente por 9 miembros, actualmente tiene 7

<sup>1</sup> Dirección de Planificación, Dirección de Educación Superior. <https://orcid.org/0000-0002-4460-2017>  
Correo electrónico: aleyda.romero@unah.edu.hn

Directores, es el segundo órgano de gobierno y es el órgano administrativo principal de la UNAH, la JDU es electa por el Consejo Universitario y una vez electa, nombra al Rector, Vicerrectores, Decanos de Facultades, Directores de Centros Regionales, Director de Educación Superior, Representantes de la UNAH ante el Consejo de Educación Superior, Comisión de Control de Gestión y Auditor Interno.

A finales del año 2008 la Junta de Dirección Universitaria remueve de su cargo al rector de la UNAH, la doctora Calderón continuaba como Vicerrectora Académica, yo había sido trasladada como docente a la Dirección de Educación Superior (DES) en Ciudad Universitaria, a partir de enero de 2009. En febrero de ese año, una solicitud de la doctora Rutilia me sorprendió, me comentó que la JDU le había pedido que asumiera la Rectoría de manera interina, mientras se elegía en propiedad al nuevo rector (a) y que ella a su vez le había solicitado que nombraran interinamente a la doctora Alicia Rivera como Vicerrectora Académica y a mí como directora de Docencia en sustitución temporal de la doctora Rivera. El Acuerdo JDU-UNAH-035-2008 me une y vincula más a estas dos grandes mujeres, académicas valiosas, tan queridas y admiradas en el ámbito universitario. Creo que no hay tiempos fáciles cuando se trata de cambios y reformas, pero la doctora Calderón seguía tomando las mejores decisiones para la UNAH.

Cuando la doctora Calderón finalizó su periodo como rectora interina, yo volví a la Dirección de Educación Superior a desempeñar labores docentes, también era consejera del Consejo de Educación Superior por parte de la UNAH, la doctora Rutilia siempre me proponía nuevos retos en diferentes temas académicos, a veces sentía que ese trabajo excedía mis capacidades, pero, por otro lado, no quería defraudarla, apreciaba tanto la confianza que me tenía.

En el 2013, el Consejo Universitario me nombra directora de la Junta de Dirección Universitaria con otros seis destacados académicos. Ese mismo año, tuve el honor de juramentar a la doctora Rutilia Calderón como Vicerrectora Académica, fue un momento muy especial, me sentí agradecida por estar con una de las personas que más había marcado mi vida académica y a la que pretendía discretamente seguirle el paso.

La doctora Calderón encarnaba la sencillez y la dignidad, tratando a todos con el mismo respeto y consideración, independientemente de su estatus o posición. Orgullosa de los talentos de sus colaboradores, los conocía a todos, nunca dejó de lado su compromiso tanto con su familia como con su trabajo. Su gestión se caracterizaba por un aprovechamiento eficaz del tiempo, un equilibrio que también reflejaba en su vida personal, cuidando de su salud y bienestar.

Además de ser una excelente profesional de la medicina y la academia, era una ávida lectora y una mujer de cultura exquisita, compartiendo su sabiduría generosamente sin ostentación. Viajar en su compañía era una experiencia enriquecedora, era como explorar el mundo y sus maravillas culturales: museos, bibliotecas, iglesias, universidades; siempre con una perspectiva única y profunda.

La doctora Calderón, con su paso rápido y su espíritu aún más ágil, dejó una impronta difícil de seguir, tanto en su calidad humana como en su excelencia académica. Su legado es una amalgama de normativas, investigaciones y publicaciones académicas, nos invita a la reflexión y al estudio, a entender y aplicar los principios que defendió con tanta pasión.

A la comunidad universitaria y a todos aquellos que tuvimos el privilegio de conocerla, se nos insta a explorar y honrar este legado. Las Normas Académicas, el Modelo Educativo de la UNAH, las Redes Educativas Regionales, Lo Esencial de la Reforma, la Respuesta de la UNAH a los Retos de la Educación a Distancia, entre otros, son algunas publicaciones de su vasta contribución, que siguen resonando en los pasillos de nuestra universidad y más allá.

Con su partida, la doctora Rutilia Calderón Padilla nos deja un vacío inmenso, pero también un valioso legado de conocimiento, integridad, humanidad y determinación. Su vida y obra permanece como faro de luz en la búsqueda constante de la verdad y la excelencia. En su memoria reafirmamos nuestro compromiso con los ideales que encarnaba, con la esperanza de perpetuar su visión y sus valores para las futuras generaciones.